

Underground

Luis Miguel González Cruz

PERSONAJES

ORFEO.

RENGO.

CRISTAL.

CICATRIZ.

CÓMICO.

PILAR, *prostituta mulata.*

MENDIGO.

MENDIGO 2°.

PASAJERO.

VIEJO.

PROSTITUTA.

ARTESANA.

LOCO.

TAXISTA.

Dos policías, (mejor una parejita heterosexual).

Dos obreros del Metro.

MUJER, que recoge colillas.

LA VIRGEN MARÍA.

*Dos peruanos, con sus respectivas guitarras y
queñas, (opcionales). (Según mercado).*

VIEJA BOSNIA, (opcional). (Según mercado).

*Trío de mendigos, (trompeta, guitarra y teclado).
(Según mercado).*

*Acordeonista y acompañante con pandereta,
(siempre disponibles).*

*Dos cosacos, (según mercado: pueden ser desde
rumanos hasta chechenios).*

MENDIGO JONDO, (opcional).

Sol - Antón Martín

Un joven, con acento de niño pijo, entra en el vagón y comienza su cantinela.

ORFEO.- Señoras y señores, ruego perdonen las molestias que voy a ocasionar. Soy un joven seropositivo que acaba de desarrollar la enfermedad del sida. No tengo familia ni nadie que me ayude, pues todos murieron de pena cuando les abandoné. No pido para medicamentos ni vacunas, sé que en mi caso eso es de poca utilidad, tan sólo pido para llevarme algo sólido a la boca y no tener que hacerlo mediante la coacción, la amenaza o la intimidación. Sé que ya no me queda nada por hacer aquí abajo, hace tiempo renuncié a los gozos de este mundo, pero no deseo quitar más de lo que ya quité, ni forzar más de lo que ya forcé, ni constreñir más de lo que ya constreñí, ni gravar más de lo que ya gravé. Sólo pido una ayuda. Una ayuda que no es para mí, sino para otra persona. Lo único que me queda por hacer es ayudar a los demás.

(ORFEO canta a capella una melodía que recuerda un folklore ancestral, mediterráneo o quizás celúbérico. El tren se detiene y la línea sufre una caída de tensión. ORFEO termina su canción y el público se rasca los bolsillos.)

ORFEO.- Una ayuda. Una ayuda, por favor. Una ayuda por favor. No para mí. Una ayuda por favor. Por amor de Dios. Una ayuda. Para desayunar hoy. No yo. Otra persona. Una ayudita. Que Dios se lo pague. Muchas gracias.

Pacífico

RENGO, sentado en el asiento de una estación de metro. Con los ojos abiertos como platos y la boca abierta parece estar extasiado. Entra un joven con la cara pintada de blanco y una peluca rizada roja. Se sienta a su lado. El andén está vacío. El joven mira al vagabundo y le hace gestos con la mano. El vagabundo no mira.

CÓMICO.- Eh. Tú. ¿Te estás riendo de mí?

(El vagabundo no contesta.)

CÓMICO.- Es a ti. ¿Te estás riendo? ¿Te estás riendo de mí?

(El vagabundo mira al joven.)

CÓMICO.- ¿Te estás riendo de mí? ¿Te estás riendo de esta peluca?

RENGO.- Yo no me río.

CÓMICO.- ¿Me estás diciendo que no te ríes de mí? Estamos solos. Sólo tú y yo y me dices que no te ríes de mí. Me dices que no te ríes.

RENGO.- No río. Nunca río.

(Pasa un tren.)

CÓMICO.- ¿Nunca ríes? No me lo puedo creer. Nadie ríe en la ciudad. Está bien, está bien. Tienes motivos. Lo comprendo, créeme. Yo tampoco tengo motivos para reír, pero ya ves, me río. Y además hago reír a la gente. Me visto así para hacer reír a la gente. Desde hace dos meses estoy en paro. Estoy triste y en paro, pero nadie puede conmigo. No me vencerá el desaliento. Salgo todos los días a la calle vestido así para hacer reír a todo el mundo. Y a ti también. Hay que cambiar el mundo, hay que darle la vuelta. Si me lo propongo, lo conseguiré. Conseguiré

que te rías. Te lo mereces, merecer ser feliz, mereces estar riendo a todas horas, lo conseguiré, conseguiré hacerte reír.

RENGO.- Lo dudo.

CÓMICO.- ¿Qué te apuestas? ¿Qué apuestas a que consigo hacerte reír?

RENGO.- Si no lo consigues te rajo.

CÓMICO.- Humor negro, ¿eh? No me importa. Ya verás.

(Pasa un tren.)

(El cómico se levanta y empieza a hacer gansadas desde imitaciones a juegos malabares, pero el vagabundo no mueve ni una pestaña. El CÓMICO, desalentado, se acerca al vagabundo.)

CÓMICO.- Eres un tipo difícil.

RENGO.- Y tú un gracioso.

CÓMICO.- Está bien, no puedo más.

RENGO.- Ahora me toca a mí.

(El vagabundo se levanta y le pega una puñalada en el estómago al CÓMICO quien, tambaleándose, se acerca a la pared y cae al suelo.)

CÓMICO.- ¿Qué has hecho, tío?

RENGO.- Soy hombre de palabra.

CÓMICO.- Pero... ¿por qué?

RENGO.- Por gracioso.

(El metro pasa a toda velocidad por la vía. El ruido es ensordecedor. El CÓMICO muere.)

(Un mendigo, armado de acordeón, atraviesa el andén interpretando una melodía circense.)

Cruz del Rayo

**ORFEO mastica ruidosamente un bocadillo incierto.
RENGO lo contempla envidioso. Encogidos, intentan
combatir el frío.**

ORFEO.- Jamás pensé que hubiera payasos aquí abajo.

RENGO.- Son unos pringaos.

ORFEO.- Yo también maté una vez, pero ya pagué por ello.

RENGO.- Eres un pringao.

ORFEO.- En el trullo pillé la gripe. Para siempre. Pero del muerto estoy limpio.

RENGO.- Eres un pringao.

ORFEO.- Ahora estoy limpio. Me queda poco, lo sé, pero vivo, participo de la ley de la oferta y la demanda. Vivo. Pido en el metro, embauco, consigo pasta, pago a mi padrino, compro jaco y me lo meto, paso un tiempo flipando hasta que se me pasa el efecto, entonces despierto y vuelvo a la vida, vuelvo a pedir dinero, vuelvo a pagar a mi padrino, compro más jaco y me lo vuelvo a meter, vuelvo a volar... otra vez. La ley del mercado. Es una rueda que gira y tienes que ocupar tu sitio en ella. Participar. De lo otro ya estoy limpio, ahora soy libre y le doy vueltas a la rueda. Liberalismo tío, yo también estoy metido en eso.

RENGO.- Eres un pringao.

ORFEO.- Además tengo novia. La encontré aquí abajo, después de mucho tiempo me he echado novia. Pero no me la follo. No quiero pegarle el sida. Trabajo para ella. Ella también. También está en la rueda.

RENGO.- Sois unos pringaos.

ORFEO.- Es una cuestión de contribuir. Yo maté y pagué por ello. Ya estoy libre. Ya pagué mi cuenta. Liberalismo tío, justicia. Está por encima de todo.

RENGO.- ¿Cuánto vale un payaso?

ORFEO.- Tarde o temprano, pagan. Todos pagan.

RENGO.- No todos. Hay gente que está fuera... fuera de la rueda.

(Pasa el tren.)

Alto del Arenal

Una bocanada de viento empuja hojas secas y periódicos desde el interior del túnel. La polvareda en la estación es densa. Se oye una especie de llanto infantil que proviene de la oscuridad del túnel, pero que se confunde con el susurro de la brisa.

Dos mendigos duermen en los asientos de la estación.

MENDIGO.- ¿Qué es eso que suena?

MENDIGO 2º.- No oigo nada.

MENDIGO.- Escucha, escúchalos, ¿no oyes esos gritos?

MENDIGO 2º.- Ahora sí, ahora sí escucho.

MENDIGO.- ¿Qué son?

MENDIGO 2º.- Lobos..... Son lobos.

MENDIGO.- ¿Lobos?

MENDIGO 2º.- Lobos pequeños. Lobeznos.

MENDIGO.- ¡Lobeznos!

MENDIGO 2º.- Sí, eso.

(Los llantos, por un momento, se hacen más audibles, pero rápidamente se pierden en el ruido del vendaval.)

Aluche - Eugenia de Montijo.

**Dos músicos peruanos, con guitarras y quenás cantan
«My way» versión andina.**

Palos de la Frontera

**CICATRIZ, un viejo ciego que vende cupones viste un
traje elegante de hace treinta años, lleva una peluca
roja en la mano. Se encuentra con RENGÓ.**

CICATRIZ.- ¿De qué color es?

RENGÓ.- Qué más da.

CICATRIZ.- Han encontrado su cadáver devorado en
medio de la línea cuatro.

RENGÓ.- ¿Qué cadáver?

CICATRIZ.- El de un payaso.

RENGÓ.- Los lobos.

CICATRIZ.- Hay lobos en todas las líneas.

RENGÓ.- Son depredadores.

CICATRIZ.- Pero dime. ¿De qué color es?

Tirso de Molina

**Los músicos continúan su interpretación andina de
«My way». Un POLICÍA despierta a dos mendigos que
duermen entre cartones.**

POLICÍA.- Levántate cerdo.

MENDIGO.- ¿Pero qué ocurre? ¿Qué pasa?

POLICÍA.- Levántate si no quieres que te tiremos a la vía.

MENDIGO 2º.- No, a la vía no. A la vía no.

POLICÍA.- Levantaos y poned las manos en la pared.

MENDIGO.- ¡Qué cosas más raras quieres que hagamos!

POLICÍA.- Os voy a cachear. ¿Nunca os han cacheado?

MENDIGO 2º.- ¿Qué es eso de cachear?

POLICÍA.- ¿Habéis visto a un payaso por aquí abajo?

MENDIGO.- ¿Es que no tienes algo más respetable que buscar?

POLICÍA.- Cállate.

MENDIGO.- No nos hagas cosquillas, ¿eh? Ni nos echéis a la vía.

San Lorenzo

Haciendo cola en el andén del metro. Los músicos continúan «My way».

ORFEO.- ¡Eh tú! ¡No te cueles!

MENDIGO.- ¿Dónde me cuele? ¿Dónde me cuele?
¿Para qué me cuele?

ORFEO.- Te veo las intenciones. No te cueles.

MENDIGO.- ¿Qué coños dices, julai?

ORFEO.- Guarda tu turno. En la fila.

MENDIGO.- ¿Pero qué puta fila?

ORFEO.- Aquí. Al final

(El MENDIGO le hace caso, pero al caminar se vuelve.)

MENDIGO.- ¿Y para qué cojones es esta cola?

ORFEO.- Para la sopa.

MENDIGO.- ¿La sopa de las monjitas?

ORFEO.- Serás hijoputa.

MENDIGO.- Pero si las monjitas no bajan nunca al metro.

ORFEO.- Hoy sí bajan. Ponte en la cola.

MENDIGO.- ¿Es verdad que van a bajar las monjitas?

ORFEO.- ¡Qué desperdicio de sopa!

MENDIGO.- Van a bajar las monjitas. Es la primera vez que lo hacen. Las monjitas. Las monjitas nunca han bajado al metro. Lo van a hacer por primera vez. ¿Habéis oído? No lo habían hecho nunca. Nunca.

MENDIGO 2º.- ¿Qué sopa?

MENDIGO.- No te pases, listillo. A la cola.

(El MENDIGO mueve la cabeza, feliz, al son de la música. Aparece CRISTAL. ORFEO se levanta y le cede su sitio. CRISTAL se sienta. El MENDIGO se levanta y protesta.)

MENDIGO.- ¡Eh tú! Guarda cola. Aquí hay una cola, un orden. Tienes que ponerte al final de la cola. Al final de la cola. A esperar tu turno.

ORFEO.- Pero si es una mujer.

MENDIGO.- Ella no es una mujer, si fuera mujer no estaría aquí. Además, mujeres comen sopa igual que hombres. Así que al final de la cola. Su estómago ruge igual que el mío. ¡Cago en Dios! Ruge por la sopa de las monjitas. ¡La sopa de Dios! Al final de la cola.

(ORFEO y el MENDIGO se miran fijamente.)

ORFEO.- Está bien. Vamos al final. Iremos los dos al final.

(ORFEO y CRISTAL ceden su puesto al MENDIGO, mientras los peruanos aprovechan para tocar un popurrí de temas románticos como: *La flor de la canela, Fina estampa, Camino verde, Puente de piedra.* El MENDIGO ríe a carcajadas.)

ORFEO.- Habrá para todos.

MENDIGO 2º.- Aquí abajo ya no hay hombres. Ningún hombre. Ni hombres ni mujeres. Sólo payasos.

(Dos monjitas bajitas y rechonchas vestidas de blanco entran en la estación cargadas con bolsas de El corte inglés. El MENDIGO aúlla y ríe como un loco. Los músicos aceleran el ritmo de la música.)

MENDIGO.- Ya están aquí. Ya están aquí las monjitas. Ya han llegado. ¡Vivan las monjas, cago en Dios!

ORFEO.- Habrá sopa para todos.

CRISTAL.- No tengo apetito.

ORFEO.- Tienes que comer. Hay que comer para vivir.

(El MENDIGO 2º comienza a aullar como los indios en las películas.)

MENDIGO.- ¡Vivan las monjitas y la puta virgen madre que las parió!

Pueblo Nuevo - Ascao

Una vieja encorvada hasta el ombligo, cubierta de ropas negras y pañuelo negro, apenas deja ver su rostro. Apoyada en una muleta, comienza renqueante a caminar a lo largo del vagón.

VIEJA.- Buenos días señor e señor. Perdonen las molestias, señor e señor. Soy una pobre viuda gitana

refugiata de la Bosnia y Herzegovina. Sono paralizata del lado sinistro y non posso trabayar. Muriendo de hambre. Non tengo nada que comer. Una ayuda, por favor, para comprar algo de comida, por favor, señor e señor. Tengo dos hijos pequenitos que pasan hambre y ahora sono embarazata completamente. Non tengo leche ni comida. Un pedazo de pan para niños, por favor señor. Muriendo de hambre, muriendo de frío en la noche, por favor señor e señor. Ruego una ayuda señor e señor. Non tengo manta, non tengo techo sobre mia cabeza, por favor señor. Non tengo casa ni dinero, mios hijos pasano hambre y non tengo leche ni comida. Muy malita paralisata de la Bosnia y la Herzegovina refugiata. Una limosna por amor de Dios. Una limosna señor e señor.

(La VIEJA recorre el vagón atravesando entre los viajeros. Apoyada en su muleta, en el encorvamiento de su espalda, es incapaz de levantar el rostro por encima del ombligo, dando una imagen exagerada de jorobada realmente turbadora. El pañuelo, grande y negro, no deja ver su rostro.)

(Las monjitas la miran y se santiguan a su paso.)

Simancas

ORFEO, al lado de CICATRIZ, busca números en la lista de premios. CICATRIZ lee décimos por el método Braille.

CICATRIZ.- Doce mil trescientos veintinueve.

ORFEO.- Doce mil trescientos veintinueve, doce mil trescientos veintinueve, doce mil trescientos veintinueve.

CICATRIZ.- Busca por el nueve.

ORFEO.- Ya lo sé. Por el nueve. Docemiltrescientosveintinueve. Nada. No lleva nada.

CICATRIZ.- Tres mil diez.

ORFEO.- ¿No tienes números mejores?

CICATRIZ- Es lo que hay.

ORFEO.- Tres mil diez, tres mil diez, tres mil diez.

CICATRIZ- ¿Has oído hablar algo sobre un payaso?

ORFEO.- Tres mil diez, tres mil diez. ¿Un payaso?

CICATRIZ- Un payaso que murió en el túnel.

ORFEO.- Es peligroso el túnel.

CICATRIZ- Murió asesinado.

ORFEO.- El túnel es oscuro. El corazón debajo de la tierra.

CICATRIZ- El corazón de la tierra es negro. Velado. Como mis ojos. Por eso yo estoy aquí abajo. Soy el único ciego que vende cupones en el metro, ¿sabes por qué?

ORFEO.- Porque te da igual. Para ti es todo oscuro.

CICATRIZ- Te equivocas. Soy el único ciego que vende en el metro porque soy el único ciego que sabe que es ciego. Los demás quieren notar en su piel el calor del sol, o el frío o la lluvia. Yo no. No lo necesito. Sé que ya estoy muerto, por eso vivo aquí, bajo tierra, bajo la tierra negra.

ORFEO.- Tienes mucha vista.

CICATRIZ- No necesito luz para ver. Por eso veo más allá, más allá de la oscuridad.

ORFEO.- Oye Cicatriz. ¿Conoces a una chica nueva aquí abajo? Es preciosa, joven.

CICATRIZ- Cristal.

ORFEO.- Cristal. Sí, Cristal.

CICATRIZ- Diáfana.

ORFEO.- Transparente.

CICATRIZ- Sin corazón.

ORFEO.- La quiero.

CICATRIZ- Está gravada. Tiene hipoteca.

(Pasa un tren.)

ORFEO.- Ella es libre.

CICATRIZ- Sí, pero está gravada.

ORFEO- ¿Cuánto?

CICATRIZ- Soy un pobre viejo, un viejo que apenas vende cuatro cupones y que roba a la organización el resto de cupones. Soy un hombre honesto, no sé qué me dices.

ORFEO- ¿Cuánto hay que pagar?

(Pasa un tren.)

CICATRIZ- No puedo ver tu corazón... No puedo verlo.

ORFEO- Es que está oscuro.

CICATRIZ- Negro...

ORFEO- Como la tierra.

CICATRIZ- Como el interior de la tierra.

(Pasa un tren.)

CICATRIZ- Mil.

ORFEO- Trato hecho.

CICATRIZ- Mientras no vea papel no hay coño.

ORFEO- No me gusta que hables así.

CICATRIZ- Tres mil diez.

ORFEO- Tres mil diez. Tres mil diez.

CICATRIZ- Por el cero. No puedes tocarla.

ORFEO- No, no puedo. Tresmildiez, tresmildiez, tresmildiez, tresmildiez.

Noviciado

MENDIGO revisa las papeleras una por una. Recoge colillas que guarda en una bolsa arrugada. Un POLICÍA, sentado en un banco, lee un libro. Un MENDIGO interpreta aires de *slow-trot* al otro lado de la estación. Del interior del túnel llegan unos gritos entrecortados que se desfiguran por obra del eco. MENDIGO observa el interior del túnel.

POLICÍA.- ¿Ha oído? Parecen coyotes.

MENDIGO.- No existen los coyotes en este país.

POLICÍA.- ¿Lobos?

MENDIGO.- Son perros, perros domésticos. Perrillos falderos. Es una jauría de perros salvajes. Perros salvajes domésticos. Es decir, antiguos perros domésticos. Perros falderos, caniche, pequineses, salchichas, chihuahuas... perros domésticos que han sido abandonados. Antes eran familiares, hogareños, dóciles y simpáticos, pero ahora son salvajes y ciegos. Devoran para conseguirse el sustento diario, se mueven en la oscuridad de los túneles, como si fueran ratas, ratas salvajes y ciegas. Les gusta la carne humana.

POLICÍA.- ¿La carne humana?

MENDIGO.- Sí.

(El POLICÍA se acerca al túnel y grita intentando obtener algo parecido a una melodía. Los perros enloquecen, de nuevo llega a la estación una bocanada de ruidos parecidos a ladridos desesperados de las almas condenadas. El MENDIGO continúa con sus interpretaciones *slow-trot*.)

Gran Vía

**La vieja bosnia cuenta el dinero que ha recaudado.
RENGO se acerca a ella y le tira una manta. Ella
esconde el dinero.**

RENGO.- ¿Tienes frío?

VIEJA.- Sono una povera viuda refuyiata, paralizata, embarazata, malita muriendo de hambre de fredo e de enfermedadade. Siñior e siñior.

RENGO.- ¿No vas con tus hijos, vieja?

VIEJA.- Muriendo de hambre, de fredo e de enfermedadade... Siñior e siñior.

RENGO.- Llévales la manta a tus hijos.

VIEJA.- No tengo casa, no tengo dinero, no tengo techo, no tengo hijos. Siñior e siñior.

RENGO.- Ya es tarde para ti vieja. Ya has vivido suficiente.

VIEJA.- Paralizata embarazata.

RENGO.- Nadie te echará en falta.

(RENGO echa la manta por encima de la cabeza de la vieja y la asfixia con la manta. La VIEJA grita dando alaridos.)

VIEJA.- Hijo puta, suéltame, me ahogo. Cabrón... Hijo de perra, bellaco, matasiete, mandilón. ¡Hijo de la gran puta!

(La VIEJA muere.)

San Cipriano

RENGO ofrece a ORFEO, que duerme en el suelo, la manta de la vieja.

RENGO.- ¿Tienes frío?

(ORFEO despierta.)

ORFEO.- ¿Por qué me das tú la manta?

RENGO.- Quiero hablar contigo.

ORFEO.- ¿A estas horas?

RENGO.- ¿Es verdad que no te follas a tu novia?

ORFEO.- Es cierto.

RENGO.- ¿Por qué?

ORFEO.- Porque la quiero.

RENGO.- ¿La quieres?

ORFEO.- La amo más que a mí mismo.

RENGO.- ¿Más que a ti mismo?

ORFEO.- Más que a mi propia vida.

RENGO.- ¿Me has visto cara de gilipollas?

ORFEO.- Lo había leído en novelas, pero ahora sé que existe. Es el amor.

(RENGO se incorpora y mira fijamente a ORFEO.)

RENGO.- Eres un pringao.

Tribunal

Un MENDIGO, armado con su acordeón, toca «Quiero tener un millón de amigos», de Roberto Carlos. Un compañero le acompaña con un tambor.

MENDIGO.- Señoras y señores, muy buenas tardes. Perdonen las molestias y permítanme unos minutos de amenización musical. ¡Sean felices, señoras y señores, sean felices! Para ser feliz, nada mejor que comprarse un huerto. Un huerto para sembrar tomates. Tomates, tomates frescos todo el año. Para comer ensaladas y pisto y carne tomatada. Tomate, mucho tomate. Sembrar tomates y regarlos todos los días.

(RENGO se acerca al inicio del túnel y se acerca a él. En la oscuridad del túnel CICATRIZ palpa los billetes de lotería.)

RENGO.- Buenos días, Cicatriz.

CICATRIZ.- ¿Cómo sabes que es de día?

RENGO.- Los trenes cumplen su horario.

CICATRIZ.- Siéntate aquí, a mi lado. Donde pueda oírte. Donde pueda oírte.

MENDIGO.- Cuidar el huerto para que salgan tomates grandes, tomates como pepinos. Sembrar tomateras y judías. Y pepinos y calabacines. Eso es indispensable para ser feliz. Y tener una moto para ir al pueblo. Tener una moto para ver a la parienta después de sembrar tomates. Eso es.

(Los MENDIGOS vuelven a aporrear sus instrumentos.)

CICATRIZ.- ¿Has oído cómo ladraban hoy?

RENGO.- ¿Quién ladraba?

CICATRIZ.- Los perros, hoy ladraban de otra manera, como si se estuvieran preparando para la una guerra. Como los indios en las películas.

RENGO.- ¿Contra quién van a declarar la guerra unos perros rabiosos?

CICATRIZ.- Sé qué deseas, pero no sé por qué.

RENGO.- No es deseo... es amor.

CICATRIZ.- ¿Quién es un tal Orfeo?

RENGO.- Uno que se fue al infierno.

MENDIGO.- ¡Hay que ser feliz, señoras y señores!
¡Hay que ser feliz! ¡Hay que comprarse un huerto!

Sol / Opera / Avda. de América

Las pantallas de los monitores de vigilancia del metro emiten imágenes en las que ORFEO, RENGO y CRISTAL, cada uno en una estación diferente, se fabrican su propia instalación cartonera para pasar la noche.

Los guardias de seguridad vigilan con recelo a los durmientes, pasean estación arriba y abajo, pero, sin saber qué hacer, se alejan del lugar. Sus *walkie talkies* no dejan de emitir sonidos raros que no comunican nada.

Las cámaras hacen panorámicas y cierran sus lentes de distancia focal variable intentando buscar algo sospechoso en los mendigos.

ORFEO monta casi una cabaña con cartones que se mantienen en un débil equilibrio.

RENGO se tiende en un banco de piedra y se tapa con una simple manta.

CRISTAL se arrodilla junto a una caja de frigorífico y reza maquinalmente unas oraciones mirando a cámara. Los sonidos de los *walkie talkies* aumentan de volumen.

CRISTAL.- Ángel de la guarda, dulce compañía. No me desampares ni de noche ni de día.

(La imagen de las pantallas de vigilancia del metro funden a negro.)

Valdezarza

CRISTAL duerme en el andén junto a un interfono amarillo. Del interfono sale la voz de RENGO.

RENGO.- Cristal, Cristal. ¿Me escuchas?

CRISTAL.- ¿Quién es?

RENGO.- Cristal, vengo a avisarte. Vengo a decirte que vas a ser mía.

CRISTAL.- ¿Qué dices? ¿Quién eres?

RENGO.- Habla con Cicatriz.

CRISTAL.- No, Cicatriz, no. ¿Quién eres?

RENGO.- Vengo a avisarte para que no te confundas. Habla con Cicatriz. Vas a ser de mi propiedad. Tienes que ir preparándote, porque vas a venir conmigo.

CRISTAL.- No, Cicatriz no. Otra vez no. ¿Quién eres? ¿Dónde estás? ¿Cómo te llamas?

RENGO.- Adiós Cristal. Volveré a por ti. No te confundas. Volveré.

(Pasa un tren.)

Francos Rodríguez

ORFEO, en un vagón de metro. Con voz alta y ligeramente menesterosa, se dirige a los desentendidos viajeros.

ORFEO.- Señoras y señores, muy buenas tardes. Algunos de ustedes ya me conocen. Ya saben que padezco la enfermedad del sida, por lo que poco me queda pendiente en esta vida. Defeco todo lo que como, por lo que no preciso que ningún alma caritativa me acompañe a comprar un bocadillo. Al no tener ninguna esperanza, tampoco tengo ninguna necesidad. Yo sólo he venido a decirles una cosa. He venido a decirles que sí hay futuro. Yo moriré, todos nosotros moriremos. Todos. Unos antes y otros después, pero sí hay futuro.

No piensen en el pecado, ni en las guerras pasadas. Hubo nazis y racistas y siempre los habrá. No por recordar el pasado constantemente vamos a ser menos despiadados y menos salvajes para con nosotros mismos. *Homo homini lupus est*. Hay que aceptarlo, y hay que aceptar que así seguirá siendo en el futuro. Porque hay futuro. El que nos merecemos, pero hay futuro.

«Éste mi hijo, que había muerto, ha vuelto a la vida. Se había perdido y ha sido hallado. Y se pusieron a festejarlo» (Lucas 15,24). El evangelio mismo lo dice, es mucho más importante el futuro que el pasado. Sólo existe el futuro: El pasado es sólo memoria, es sólo muerte. El padre recordaba al hijo, lo tenía en la memoria, pero lo tenía como muerto: «Éste mi hijo, que había muerto». Tan sólo conservaba el recuerdo del hijo, la memoria del hijo, y la memoria es muerte. Al volver el hijo a casa, al presentarse personalmente ante el padre, por fin, pudo haber un proyecto de futuro, un proyecto de vida. Así, el padre dice: «Mi hijo ha vuelto a la vida. Se había perdido y ha sido hallado». El hijo, al volver a la casa del padre, al abandonar el terreno incierto de la memoria, vuelve a la vida. Vuelve a la vida, abandona la memoria. Se había perdido en la memoria, pero, al regresar, al comparecer en el presente, vuelve a la vida, dice el padre. Y es que tan sólo si existe el presente, puede haber un proyecto de futuro. El futuro sólo existe si existe el presente. Si sólo

existe el pasado, no puede concebirse ni el presente ni el futuro.

Señoras y señores, incluso yo tengo un proyecto de futuro. Necesito mil euros para salvar la vida de una persona, una persona a quien amo. Yo también he venido a por alguien a quien creía muerto, alguien que tenía en la memoria. Una limosna, por el amor de Dios.

Urgel

Un grupo de mendigos interpreta con guitarras y flautas «El cóndor pasa». CICATRIZ está sentado en un banco de la estación.

ORFEO, a su lado, se sienta y comienza a revisar carteras que ha robado en el metro. Elige el dinero y el resto de papeles, junto con las carteras, las arroja al suelo. El dinero se lo muestra a CICATRIZ. El viejo ciego mira el papel, toma el fajo y lo pasa entre sus dedos junto a la oreja. Escucha el sonido de los billetes.

ORFEO.- Casi está todo.

CICATRIZ.- Casi.

ORFEO.- Es mucho dinero.

CICATRIZ.- Mañana, a la misma hora. No espero más. Si mañana no está el dinero, olvídala. Un trato es un trato.

ORFEO.- De acuerdo.

CICATRIZ.- No soy el Monte de Piedad. A mí nadie me la pega. ¿Entiendes? Nadie me la va a dar a mí. ¿Escuchas? Hay mucha competencia por ella. Muchos la quieren, pero el que se la lleve me tiene que pagar. Nadie escapa de mí. Yo veo en la noche. ¿Has oído? Veo en la oscuridad.

ORFEO.- Mañana.

Lago

RENGO interroga a una jovencísima prostituta, casi una niña. Mulata, casi no habla español.

RENGO.- ¿Cómo te llamas?

PILAR.- Betty.

RENGO.- ¿Y tu nombre?

PILAR.- Pilar.

RENGO.- ¿Cuánto cobras, Pilar?

PILAR.- Dieciocho mamada y treinta completo.

RENGO.- ¿Cuántos años tienes, Pilar?

PILAR.- Doce mamada, pero no bajo más.

RENGO.- ¿Has tenido mucho trabajo hoy?

PILAR.- Normal.

RENGO.- ¿Cuánto es lo normal?

PILAR.- Mucho. ¿Qué te crees?

RENGO.- Estarás cansada.

PILAR.- No bajo doce.

RENGO.- Tienes bonitos ojos.

PILAR.- Nunca bajo doce. Si bajara menos de doce estaría con polla en la boca todo día. Incapaz respirar, no comer, no dormir. Siempre polla en la boca. No menos doce.

RENGO.- Tienes un pelo muy bonito.

PILAR.- Cariño, no me dejes así. Amor mío, chupo como sanguijuela, cuando te corras en mi boca no vas a creer. Mejor mamada de mundo. Nadie chupa mejor que yo, y tengo coño húmedo perenne. *Forever wet*. Coño profesional.

RENGO.- Tienes labios carnosos.

PILAR.- Quince un completo, mi amor.

RENGO.- Tienes buen cuerpo.

PILAR.- Quince, mi amor. Quince para ti.

RENGO.- Tienes buenas peras.

PILAR.- Amor, me estoy mojando pensando en tu polla.

RENGO.- Tienes un buen culo.

PILAR.- Quince cariño, quince y te corres dentro de mi coño. Me dejas toda lefa dentro, empapándome greñas del pote. Quince, mi amor, quince. Sólo por quince, mi amor, sólo por quince tienes coño que chorrea pensando en tu polla. Quince, mi amor, mi amor, quince.

(RENGO se levanta y se coloca justo delante de la prostituta.)

RENGO.- Está bien, mi amor.

PILAR.- ¿Quince?

(RENGO golpea a la prostituta en la nuca. La prostituta muere despatarrada. RENG0 coge su bolso y saca de él todo el dinero y objetos que considera de valor. Agarra a la prostituta por los pies y la arrastra a lo largo de la estación del metro hasta desaparecer por el túnel.)

(Pasa un tren.)

Pavones

A ritmo de marcha procesional, un tren llega a la estación y abre sus puertas. Los viajeros salen del tren como si fueran a cámara lenta. Mejor dicho, marchan ritualmente, a ritmo de la música. Los viajeros se dispersan por el andén. Otros viajeros entran en el tren, que tras unos momentos, cierra sus puertas y sale de la estación moviéndose como si fuera un paso de procesiones.

Empalme

Un par de vagabundos, con una trompeta y un teclado eléctrico tocan una versión instrumental de canciones de José Luis Perales.

ORFEO y CRISTAL sentados en un banco de la estación. ORFEO, de pie, le ofrece un bocadillo a CRISTAL.

CRISTAL.- ¿De qué es?

ORFEO.- De calamares.

CRISTAL.- Me gustan los calamares.

ORFEO.- A mí me gustas tú.

CRISTAL.- ¿Y de beber?

(ORFEO saca de su mochila un brik de vino. CRISTAL se lo arrebató y le da un buen lingotazo.)

CRISTAL.- Tú también me gustas mucho. Me traes calamares.

(CRISTAL agarra el bocadillo con una mano y el brik con otra. Comienza a comer y a beber a la vez.)

ORFEO.- No puedo follar contigo. Te contagiaría mi mal, pero te quiero.

CRISTAL.- Mejor, así sólo me traes calamares.

ORFEO.- Quiero que vengas conmigo.

CRISTAL.- ¿Dónde?

ORFEO.- A casa.

CRISTAL.- ¿Qué casa?

ORFEO.- Mi casa.

CRISTAL.- ¿Dónde está tu casa?

ORFEO.- Arriba. En la superficie.

CRISTAL.- Tendrás que darte prisa.

ORFEO.- ¿Por qué?

CRISTAL.- Tendrás que robar.

ORFEO.- No quiero volver a las andadas.

CRISTAL.- Tendrás que robar por mí. Tendrás incluso que matar. Si me quieres.

ORFEO.- No sería digno.

CRISTAL.- Habla con Cicatriz.

ORFEO.- Cicatriz.

CRISTAL.- Pídeme.

ORFEO.- Te pediré.

CRISTAL.- Que me indulte.

ORFEO.- Hablaré con Cicatriz.

CRISTAL.- Gracias por el vino, y por los calamares.

(Los aullidos de perros desde el interior del túnel llegan envueltos en cientos de ecos. ORFEO y CRISTAL callan y miran el interior del túnel.)

San Bernardo

Un grupo con trompetas, guitarra y teclado eléctrico entran en el andén del metro.

MÚSICO.- Señoras y señores, perdonen las molestias que les vamos a ocasionar y espero que disfruten de unos minutos de amenización musical.

(Acto seguido comienzan a tocar los sones de «La cucaracha».)

(Un grupo de prostitutas fuman en el andén. Un VIEJO, sentado en el banco, se ríe de ellas.)

VIEJO.- ¿Cómo es que hay tanta puta en el metro?

PROSTITUTA.- Abuelo, arriba llueve. A cántaros.

VIEJO.- ¿Qué importa que llueva? Mientras no caiga agua bendita. ¿Qué importa que llueva?

PROSTITUTA.- Abuelo, podemos coger una pulmonía.

VIEJO.- Pues vestíos y no andéis en bragas por las calles. Tapaos las tetas y no enfermaréis. Sed decentes y no le temeréis a la lluvia.

PROSTITUTA.- Abuelo, está usted demasiado sucio como para dar sermones.

VIEJO.- No son sermones. Si no fuerais tan putas no enfermaríais.

PROSTITUTA.- ¿Es usted filósofo, abuelo?

VIEJO.- Soy un cínico, llevo aquí sentado quince años y no pienso levantarme ni para mear. Vivo envuelto en mi manta. Asuntos Sociales me trae aquí la pensión. Y el bodeguero de la esquina me trae el vino. Pensión para vino y manta para pensar. Soy un cínico. No necesito más.

PROSTITUTA.- ¿No necesita usted nada?

VIEJO.- El hombre no necesita nada más que alimentar el estómago y el alma.

PROSTITUTA.- ¿Y no le viene bien una lavadita de bajos?

VIEJO.- No tengo ninguna necesidad.

(La PROSTITUTA se acerca al VIEJO y se sienta junto a él.)

PROSTITUTA.- ¿Y aquí no le pica abuelo?

VIEJO.- No me toques sucia puta.

PROSTITUTA.- ¿A que le pica si le toco?

VIEJO.- Suelta. No me toques.

PROSTITUTA.- Sí le pica. Usted también se toca, abuelo. Se toca, pero yo lo hago mucho mejor, ¿verdad? Mucho mejor.

VIEJO.- Eres puta por vicio.

PROSTITUTA.- Yo también soy como usted. Yo también soy cínica. ¿A que le gusta abuelo?

VIEJO.- Hubiera sido mejor que tu padre te metiera en el cubo de la basura y te asfixiara con una bolsa de plástico. El mundo sería mejor sin gente como tú.

PROSTITUTA.- Abuelo, se le pone dura cuando se enfada.

VIEJO.- Debieras haber muerto antes de los siete años. Debieras haber muerto cuando aún eras inocente.

PROSTITUTA.- ¿Dónde tiene la pensión, abuelo? ¿Ya se la ha gastado?

VIEJO.- La pensión es sólo para comer.

PROSTITUTA.- Todas tenemos derecho a comer. ¿Sólo tienen derecho a comer los hueveros, los polleros y los charcuteros? ¿Es que sólo tienen derecho a comer los bodegueros? ¿Es que sólo los pensionistas tienen derecho a comer? ¿Es que acaso, por ser putas, nosotras no tenemos hambre? ¿Acaso tengo yo la culpa de que a ti se te ponga dura? ¿Acaso, por ser putas, no tenemos derecho a tu pensión?

VIEJO.- Sé por dónde vas, puta. No pienso darte un duro para que se lo lleve el chulo que te da por culo y se folla a las otras. Muérete, puta.

PROSTITUTA.- Pero si estás a punto de correrte, abuelo.

VIEJO.- Suéltame.

PROSTITUTA.- No padeces de próstata, abuelo.

VIEJO.- Suéltame.

(El VIEJO se corre y relaja su cuerpo. Apoya su cabeza en el muro de la estación. La PROSTITUTA saca su mano de debajo de la manta y se limpia con ella. Coge los bultos del VIEJO y busca el dinero. Lo encuentra y se lo lleva todo. El VIEJO la descubre e intenta arrebatárselo.)

VIEJO.- Deja eso, puta. Deja mi pensión, guarra. Devuélveme mi dinero. Devuélvemelo, zorra.

(El VIEJO se levanta agarrando la manta y sale detrás de ella, pero la puta desaparece rápidamente. El VIEJO se queda de pie agarrado a la manta. Los músicos dejan de tocar y desaparecen.)

VIEJO.- Putas... ¡Y encima habéis conseguido que me ponga de pie! Putas... ¡Putas!

Vinateros

RENGO alecciona a ORFEO sentados en el banco de una estación. RENG0 lleva en brazos unos bultos ocultos bajo papeles de periódico.

RENGO.- Sólo existe lo que es. ¿Y qué es lo que es? Lo que existe. ¿Y cómo sabes que existe? Ahí está el problema. ¿Cómo sabes que existe y que no es una ilusión, que no es un fantasma? Existe lo que sangra. Los fantasmas no sangran. Sólo lo que vive sangra. ¿Y qué es la vida? La sangre.

ORFEO.- Las palabras existen, las palabras existen y no sangran.

RENGO.- Las palabras no valen nada. Las palabras son incapaces de describir la vida. La sangre. Sólo los ojos, sólo los ojos pueden fotografiar la vida. Mira, mira esto.

(RENGO descubre un bulto desplegando el papel de periódico. Se lo enseña a ORFEO: es un resto de cuerpo humano. Un resto de la prostituta asesinada.)

ORFEO.- ¿Qué es eso, Reng0?

RENGO.- Nosotros procedemos de uno como éste. Antes de que tú nacieras, antes de que existieras, sólo existía esto. Un coño. Uno como éste. De aquí partiste. De aquí vienes.

ORFEO.- ¿Es de mujer?

RENGO.- Tómalo. Te lo regalo. Te lo regalo para te lo folles. Es un coño, tío. Un coño.

ORFEO.- ¿Qué quieres que haga con esto?

RENGO.- Es un coño, joder. Fóllatelo.

ORFEO.- No se follan los coños. Se follan las mujeres.

RENGO.- ¿Pero qué dices? Fóllatelo. Fóllatelo si no te importa que yo ya me lo haya follado.

ORFEO.- ¿Te lo has follado?

RENGO.- ¡Es un coño! Te lo cambio por Cristal.

ORFEO.- Con tanta sangre... Sin rostro. Sin rostro no se me pone dura.

RENGO.- ¡No jodas!

Acacias

Un POLICÍA pone delante del hocico de su perro la peluca roja del payaso. El perro comienza a husmear por todo el andén.

POLICÍA.- Vamos Toby... Es tuyo Toby... Anda ahí, ahí, Toby, ya es tuyo, ya es tuyo.

(Cuando llegan al final de la estación, el perro policía se vuelve loco y ladra hacia la oscuridad.)

POLICÍA.- ¿Has visto algo Toby?

(Desde dentro del túnel los perros salvajes contestan los ladridos con furia de macho. El perro policía se vuelve loco, se enfurece hasta conseguir soltarse de la correa de su dueño y se escapa en la oscuridad del túnel.)

POLICÍA.- Toby, ¿dónde vas Toby? Vuelve aquí.
¡Toby! ¡Toby!

Cartagena

ORFEO, junto a CICATRIZ. Revisan boletos de lotería que recogen de una papelera. Un acordeonista toca una melodía popular que lejanamente recuerda al «Cristo de Palacagüina».

ORFEO.- Trece mil trescientos veintitrés.

(CICATRIZ pasa su mano por su listado Braille, por lo que se queda callado durante un instante.)

CICATRIZ.- Nada.

(ORFEO busca en la papelera hasta que encuentra otro billete, pero no lee su número.)

ORFEO.- ¿Qué me dices?

CICATRIZ.- ¿Cuándo pagas?

ORFEO.- No tengo manera de conseguir dinero.

CICATRIZ.- Sin dinero no hay mujer, además, ¿para qué quieres una mujer si no te la vas a follar?

ORFEO.- La amo.

CICATRIZ.- Pues sigue jugando.

(ORFEO mira el décimo que tiene en la mano y lo lee.)

ORFEO.- Veintitrés mil seiscientos treinta y nueve.

(CICATRIZ vuelve a pasar la mano por la lista Braille.)

CICATRIZ- Nada, no hay suerte. Sigue jugando.

ORFEO- No quisiera que nadie le hiciera daño. Temo por ella. Temo que Rengo...

CICATRIZ- Su vida ya está saldada. Es la ley.

ORFEO- Ella no se merece esa ley.

CICATRIZ- ¿Das tú más? ¿Das más?

ORFEO- No tengo dinero.

CICATRIZ- Entonces, sigue jugando.

(ORFEO revuelve en la papelera y vuelve a sacar un décimo. Lo lee y mira a CICATRIZ.)

ORFEO- Treinta y tres mil novecientos sesenta y tres.

CICATRIZ- No hay suerte. Pruebe otro día.

(ORFEO observa cómo se aleja CICATRIZ. El acordeonista cesa su melodía. De repente, primero una gota, luego otra, finalmente, un chaparrón cae en medio de la estación.)

(La lluvia es intensa, copiosa y caudalosa. Parece no acabar nunca, y riega todo el túnel y las vías del metro.)

(ORFEO observa sin inmutarse la tormenta, pero el acordeonista se levanta e intenta descubrir de dónde procede la lluvia, que aumenta de intensidad.)

(Un rayo precede a un trueno, la lluvia arrecia, pero tan repentinamente como llegó, cesa.)

San Cipriano

Un MENDIGO aparece en el vagón del metro atestado de usuarios. Habla sin impostar la voz, coloquialmente, como si estuviera hablando con las personas que tiene a su lado. De todas formas, nadie la escucha.

ARTESANA.- Señoras y señores, ruego disculpen las molestias y tengan por seguro que me muero de vergüenza al hacer esto que me dispongo a hacer. Soy artesana y vendo mis creaciones. Como no tenemos un lugar legal donde vender nuestros productos en esta ciudad, los vendo aquí, en el metro, pero ayer me sorprendió la policía y me confiscó todos mis productos. Ingenuamente, tenía a la venta toda mi producción, por lo que me he quedado sin existencias que vender. Fabricaba corazones de nácar, es lo que hago, lo único que sé hacer, aunque también vendo CD'S y DVD'S piratas para acompañar mi monoproducción. Todo me lo decomisaron, pues incautamente lo exhibía todo. Sinceramente, siento mucho las molestias que les ocasiono y, créanme, mi turbación llega hasta el sonrojo que, si no es visible, se debe a la languidez de mi estado físico, pues ayer ni comí ni cené, ni hoy he desayunado.

Espero no haberles importunado demasiado y ruego perdonen las molestias.

Colón

ORFEO y RENGO sentados en un banco de la estación.

ORFEO.- Ayer subí ahí arriba. Estuve pidiendo delante de una tienda de electrodomésticos. Estuve toda la tarde. El escaparate estaba lleno de televisiones. Se veía una cadena diferente en cada televisor. Trece. Trece cadenas diferentes. No tuve más remedio que ver la tele. Todas las teles. Allí te vi. Vi que te buscaban. En la tele.

RENGO.- ¿En la tele?

ORFEO.- En las trece.

RENGO.- La policía es estúpida. La televisión es otra cosa.

ORFEO.- Salían fotos viejas. No tenías barba.

RENGO.- No.

ORFEO.- Tenías trabajo.

RENGO.- Sí.

ORFEO.- Allí arriba decían que eras médico. Que eras un médico famoso.

RENGO.- ¿Famoso?

ORFEO.- Estabas forrado.

RENGO.- Dinero nunca me falta.

ORFEO.- Salvabas vidas.

RENGO.- ¿Qué sentido tiene salvar vidas?

ORFEO.- Ahora estás aquí abajo... matando.

RENGO.- ¿De qué les vale vivir?

ORFEO.- Tienen tus fotos. Estás muy cambiado, no creo que te reconozcan.

RENGO.- No merece la pena salvar vidas. La vida, no merece la pena.

ORFEO.- La vida es una flor. Y el amor es la más bella flor.

RENGO.- No. No hay flores, aquí abajo no sobreviven las flores. Sin luz. Y arriba no duran mucho más.

ORFEO.- Déjala a ella. Deja a Cristal libre.

(RENGO **agacha la cabeza y la sostiene sobre la palma de su mano.**)

RENGO.- No existe... No existe la libertad.

(ORFEO **se levanta y sale de la estación, pero se da media vuelta y vuelve donde está sentado RENGÓ.**)

ORFEO.- Sí. Existe. Ya lo creo que existe. Mírame.

(RENGO levanta la cabeza y observa a ORFEO.)

ORFEO.- Moriré pronto. Muy pronto. Moriré porque tengo el SIDA. ¿Sabes por qué pillé el SIDA? ¿Sabes por qué lo pillé? Porque soy libre. Lo pillé porque era libre. Moriré por dar uso al don de mi libertad.

Chueca

En la estación, en el andén de enfrente, un joven rapado y enjuto, vestido con camisetas publicitarias aunque harapiento, grita con su voz cascada.

LOCO.- ¡Eh, tú! Sí, tú. ¡Marica! Es a ti. Sí, a ti, marica de mierda. Maricón de los cojones. Mírame. Mírame bujarra. Mírame si tienes huevos. Mírame. Voy a salir de aquí. Voy a salir de las escaleras y voy a ir a por ti, a rajarte, a dejarte la barriga y el culo retajados como una aceituna. Escúchame bien. Voy a ir a por ti. Voy a salir corriendo y no voy a parar hasta hundirte mi cuchillo en tu fofa carne maricona. Me voy a hacer un mapa con tu cuerpo, toli de mierda. Te voy a dejar la piel que no va valer ni para servilletas. Y sabes por qué. ¿Sabes por qué te voy a matar? Por maricón. Porque te gusta que te metan la polla por el culo y gozas con ello. Porque te gusta que te empalen y gritas cuando te agrandan el ano y te rozan hasta sangrar. Porque eres un puto julandrón de mierda y sé que vas a salir corriendo cuando yo lo haga. Sé que vas a salir corriendo y gritando, pidiendo auxilio. Lo sé. Lo sé muy bien. Y me gusta. Quiero que salgas corriendo y gritando mientras me acerco por detrás y te doy el descabello. Sólo quería que lo supieras. Voy a por ti, maricón. Voy a por ti y no te voy a dirigir la palabra más. Voy a matarte. Voy a por ti. Voy ya. ¡Ya!

(El LOCO sale corriendo y desaparece por un lado de la estación.)

(Los perros ladran dentro del túnel como si estuvieran enfurecidos entre sí.)

Retiro

Un hombre con un acordeón y otro vestido con unos pantalones bombachos. El de los bombachos da vueltas alrededor del acordeonista mientras va hablando y empujando a los viajeros del metro. Su acento suena a más allá de los Cárpatos.

HOMBRE DE LOS BOMBACHOS.- Señoras y señores, perdonen las molestias. Unos minutos de amenidad musical. Dejen espacio a los artistas. Dejen espacio a los artistas. ¡Espacio para los artistas!

(El acordeonista comienza a aporrear las teclas y a desgranar una melodía rusa. El de los bombachos comienza a bailar una danza cosaca típica del ejército ruso. Sus movimientos son amplios y lentos.)

(Dos policías derriban a hachazos una puerta de metal en la estación. Cuando retiran los restos de metales, un agente entra en un oscuro habitáculo y sale con un niño de pocos días o años en sus brazos. El niño llora desconsoladamente. El otro policía se tapa la nariz con un pañuelo.)

POLICÍA.- La madre está dentro.

(Otro POLICÍA entra en el receptáculo y vuelve a salir tapándose también la nariz.)

POLICÍA.- No tiene documentación. Tampoco parece extranjera ni inmigrante. Habrá que tomarle las huellas.

(El niño llora ruidosamente. El POLICÍA lo mira muy seriamente.)

POLICÍA.- Sí, habrá que hacerlo.

POLICÍA.- Huele ya un poco.

POLICÍA.- Hazlo y vámonos.

(El POLICÍA sale de la estación cargando al ruidoso niño mientras su compañero saca un papel de su bolsillo y entra en el habitáculo donde descansa el cadáver de la madre. Conforme aumenta el ritmo de la música lo hace también la velocidad con que el hombre de los bombachos dibuja las figuras gimnásticas en el aire. El POLICÍA baila con el niño en brazos.)

(Los perros ladran desde el interior del túnel. Ladran casi de la misma manera que llora el niño. El POLICÍA con el niño se detiene y observa la oscuridad del túnel. El llanto del niño cesa. El POLICÍA se extraña de la tranquilidad del niño.)

(El POLICÍA sale del habitáculo tosiendo y con el papel manchado de tinta en su mano y observa en dirección al túnel. Sin saber qué hacer, decide seguir los pasos de su compañero y ambos salen de la estación a paso ligero.)

Metrosur

Documental en el que se muestran los avances de la excavadora subterránea del Metro. Un berbiquí gigante taladra el subsuelo. A su alrededor se mueven pequeñas figuras humanas.

VOZ EN OFF.- Por fin acabaron los trabajos de construcción de una de las mayores obras que se han realizado en nuestra ciudad desde la muerte de Franco. Una de las inversiones más significativas que han

realizado las instituciones madrileñas en perfecta y estrecha unión en materia de obras públicas: la conexión del Metropolitano de Madrid con el Metrosur. Varios millones de euros y cientos de kilómetros en su haber, han hecho de estas taladradoras las más famosas de nuestro país. Perforan y trepanan el subsuelo madrileño como si fueran gigantescos helmintos. Actualmente la red del metro madrileño cuenta con doscientos veintiséis kilómetros y novecientos metros de vías, y el número de estaciones asciende a ciento noventa. Doce líneas, doscientos setenta y seis vestíbulos, mil doscientas veintitrés escaleras mecánicas, doscientos ochenta y dos ascensores, veinticuatro pasillos rodantes al servicio de los más de seiscientos millones de viajeros que utilizan los servicios de la red. Pero no será esta la última obra, ni éstos los últimos metros de vías que fraguarán el subsuelo de nuestra ciudad, sino que ya hay preparadas más y mayores proyectos que mejorarán las comunicaciones de Madrid con el resto de sus ciudades satélites.

A estas taladradoras aún les queda mucho tiempo para pedir su jubilación.

Nueva Numancia - Portazgo

En un lugar indeterminado, lo que podrá ser en el futuro un andén de metro, en medio de un túnel, un hombre cargado con un acordeón y una mujer con una pandereta se preparan para el *show*. Entre ellos un pequeño *baffle* en un carrito de compra conectado a una caja de ritmos.

SEÑORA.- Unos minutos de amenidad musical.

(El conjunto comienza a tocar un tango con ritmo relamido de pop.)

(Un grupo de trabajadores de la red del metro salen, cabizbajos y sucios por el túnel. Vienen cargados con su mochila y sus cascos. Se sientan en la estación, abren

sus mochilas y sacan sus bocadillos. Un ENCARGADO habla con su SUBALTERNO.)

ENCARGADO.- ¿Cómo ha ido hoy?

SUBALTERNO.- Hemos perdido a tres.

ENCARGADO.- Tres.

SUBALTERNO.- No han sido muchos.

ENCARGADO.- Los suficientes.

SUBALTERNO.- Hasta las siete de la tarde estábamos todos, pero a la caída del sol... No sé qué pasó.

ENCARGADO.- ¿Cómo supieron que ya había desaparecido el sol?

SUBALTERNO.- Debe de ser el instinto.

ENCARGADO.- ¿Sienten miedo?

SUBALTERNO.- Si van juntos no dicen nada. No hablan entre ellos. El silencio les ayuda a concentrarse en el trabajo. Les da valor.

ENCARGADO.- ¿Oíste algo?

SUBALTERNO.- Nada esta vez.

ENCARGADO.- ¿Gritos? ¿Voces de auxilio?

SUBALTERNO.- Nada.

ENCARGADO.- Ahora se tiran al cuello, asfixian a las víctimas y no las dejan correr ni gritar.

SUBALTERNO.- Desaparecieron como si se hubieran perdido entre el laberinto de galerías. En silencio.

ENCARGADO.- ¿Alguna señal?

SUBALTERNO.- La de siempre, cuando llegábamos a la estación, un coro de aullidos, como si fueran lobos, desentonados y desincronizados. Como si fueran o estuvieran ciegos.

ENCARGADO.- ¿Qué dicen ellos?

SUBALTERNO.- Nada. No abren la boca, pero no sé si mañana volverán a trabajar. No importa que no pidamos papeles ni legalidades. No sé cuántos volverán mañana.

ENCARGADO.- Vuelve con ellos, que no sospechen nada. Tranquilízalos. Como si no hubiera pasado nada. Como si no pasara nada.

SUBALTERNO.- Lo haré.

ENCARGADO.- Y que no se percaten de que cuentas la cuadrilla.

SUBALTERNO.- No lo harán.

ENCARGADO.- Gracias.

(El SUBALTERNO vuelve donde ellos y abre su mochila. Saca un bocadillo y una bota de vino, cuyo contenido ofrece a sus compañeros. Todos miran contentos y se pasan la bota de uno en uno.)

Estrella

CRISTAL y ORFEO observan a la policía. El niño chilla con miedo. Un MENDIGO, envuelto en papeles de periódicos, se ríe cuando el niño llora. Los policías hablan por walkie-talkie con la central.

POLICÍA.- Combo trece para amalgama. Combo trece para amalgama. ¿Me oyes, amalgama?

WALKIE-TALKIE.- Aquí amalgama. Dime combo trece.

POLICÍA.- Hemos recogido a un recién nacido de un habitáculo en una estación de metro. Estaba tendido junto al cadáver de lo que parecía su madre. Necesitamos transporte y ayuda médica. Repito, amalgama. Transporte, juez, funeraria y ayuda médica.

MENDIGO.- ¿Has oído? Es un lobezno. Es como un lobezno.

CRISTAL.- No es ningún animal. Es un niño. Un niño de carne y hueso. No es ningún lobo.

(El niño vuelve a llorar. El MENDIGO vuelve a reír y se revuelca entre sus hojas de periódicos.)

MENDIGO.- Míralo, míralo. Un lobo. Un lobo.

CRISTAL.- Vete a la mierda. No has visto ningún lobo en tu vida.

(El MENDIGO se parte de risa cada vez que llora el niño. CRISTAL se levanta y cunea al niño para que se calle. El niño deja de llorar. Quizás tararea algo.)

WALKIE-TALKIE.- Oído combo 13. Levantamiento de cadáver y Socorro a recién nacido.

POLICÍA.- Correcto, amalgama. Correcto.

CRISTAL.- Tiene las manos frías.

ORFEO.- Es muy pequeño.

CRISTAL.- Está congelado.

WALKIE-TALKIE.- Ubicación del descubrimiento, combo trece.

POLICÍA.- El cadáver se encuentra en la estación de Begoña. La ayuda médica es necesaria en Estrella. Repito, amalgama, Estrella, estación de Estrella.

CRISTAL.- Me mira, pero no me ve.

ORFEO.- Aún es muy pequeño.

MENDIGO.- ¡Eh, tú! Haz que aülle. Que aülle otra vez. Como un lobezno.

(CRISTAL coge al niño y baila con él mientras tararea una canción. El niño se calla. ORFEO la observa.)

MENDIGO.- ¿Pero qué haces? Haz que chille. Que chille. Como un lobo. ¡Un lobo!

(CRISTAL no hace caso a los mendigos y sigue bailando. Utiliza casi todo el espacio del andén.)

MENDIGO.- Estás tonta, estás tonta. Estás majara perdida. Enajenada. Enajenada.

(CRISTAL continúa cantando su nana. ORFEO se sienta en el suelo y agacha su cabeza. Los POLICÍAS rellenan papeles.)

MENDIGO.- Haz que aülle. ¡Haz que aülle! ¡Auhhhhh! ¡Auhhhhhhh! Estás loca. ¡Auhhhhhhh! ¡Auhhhhhhhhh!

WALKIE-TALKIE.- Oído combo trece. Oído combo trece. Aquí amalgama. Juez y forense hacia Begoña y ambulancia con pediatra a Estrella. Ambulancia con pediatra a Estrella.

POLICÍA.- Aquí combo trece. Aquí combo trece. Oído amalgama. Correcto. Ambulancia y pediatra en Estrella. Cambio.

WALKIE-TALKIE.- Correcto combo trece. Aquí amalgama. ¿Noticias del payaso? Cambio.

POLICÍA.- Negativo. Cambio.

WALKIE-TALKIE.- Recibido combo trece. Cambio y corto.

(Los policías se acercan a CRISTAL y le arrebatan el niño. Salen atravesando el andén. CRISTAL se queda mirando desolada el lugar por donde desaparecen los policías con el niño. El MENDIGO se encara con CRISTAL.)

MENDIGO.- Se lo han llevado. Se han llevado al lobito por tu culpa. Se lo han llevado. Se lo han llevado para siempre. Para siempre.

(ORFEO levanta la cabeza y se acerca a CRISTAL.)

ORFEO.- Será mejor que nos vayamos. Será mejor que salgamos de aquí.

CRISTAL.- ¿Dónde iremos?

ORFEO.- Lejos.

CRISTAL.- ¿Cómo de lejos?

ORFEO.- Lejos de él.

MENDIGO.- En ajenada. ¡En ajenada! ¡En ajenada!

CRISTAL.- No nos encontrará.

ORFEO.- Claro que no. Nos esconderemos bien. Nos iremos lejos.

MENDIGO.- En ajenada. En ajenada. ¡En ajenada!

Nuevos Ministerios

Un MENDIGO, sentado en una esquina de un túnel que comunica diferentes líneas de metro, con una guitarra, canta por soleares.

MENDIGO.- Dame un duro, y o lo pido

Soy un huérfano parado

Dame un duro, por favor

p'a un huerfanito en paro.

No... No lo quiero p'a vicios ni papelas

No... No... No...

No... Ques p'a darlel papeo

A mis cinco churumbelas.

Debajo de un puente moro

Debajo pasando frío

Por eso pido carriá

Una misericordia pío...

Que mucho más vale pedir

Que con el negro bardeo

Arrajar bajo el pernil.

Ríos Rosas

El RENGO interroga al MENDIGO envuelto en periódicos.

MENDIGO.- Se llevaron al lobito. Aullaba como un lobito, pero se lo llevaron esos hijos de puta, maricones.

RENGO.- Ella, ¿Dónde fue ella?

MENDIGO.- Ella tenía al lobito en sus brazos. Lo cuneaba para que no llorara, pero daba igual, él aullaba. Aullaba. ¡Ella está enajenada!

RENGO.- ¿Dónde fue?

MENDIGO.- Le arrebataron de sus brazos el lobito.

RENGO.- ¿Dónde escapó?

(El MENDIGO se envuelve aún más en sus periódicos.)

MENDIGO.- No lo sé.

RENGO.- ¿Dónde huyeron?

MENDIGO.- Ni idea.

RENGO.- ¿Dónde querían ir?

(El MENDIGO está envuelto por completo en sus periódicos.)

MENDIGO.- Lejos. Muy lejos.

(El RENGÓ se incorpora y saca de sus bolsillos un mechero. Ceremonialmente, enciende la llama y, con su otra mano, protege el fuego del viento.)

Lacoma

ORFEO.- ¿Qué haces aquí?

TAXISTA.- Soy taxista. Me están poniendo el taxímetro nuevo. Por eso tengo que ir a casa en metro. Además me están arreglando un piloto que está roto. Lo tendrán listo mañana.

ORFEO.- Mañana.

TAXISTA.- Sí. Con las nuevas tarifas.

ORFEO.- ¿Han subido?

TAXISTA.- Sí, han subido.

ORFEO.- Ya eran caras.

TAXISTA.- Para nosotros no lo eran. No sacamos ni para vivir.

ORFEO.- A otro perro con ese hueso.

TAXISTA.- El Estado nos fríe a impuestos.

ORFEO.- El Estado sólo fríe a los ricos.

TAXISTA.- El Estado es un ladrón.

ORFEO.- El Estado somos todos.

TAXISTA.- Eso dicen.

ORFEO.- Luego todos somos unos ladrones.

TAXISTA.- No todos.

ORFEO.- ¿Usted no?

TAXISTA.- No, yo no.

ORFEO.- Y cuando le da vueltas por la ciudad a los guiris para cobrarles de más. Y cuando cobra varias veces el suplemento del aeropuerto y el de las maletas y suplementos que se inventa para aumentar al triple y al cuádruple la cuenta, sólo porque son guiris y no se enteran. ¿No roba entonces?

TAXISTA.- No, yo nunca hago eso.

ORFEO.- Entonces, usted no roba.

TAXISTA.- No.

ORFEO.- Entonces, usted no es el Estado.

TAXISTA.- No.

ORFEO.- Entonces, si usted no es el Estado, no tiene derecho a nada.

TAXISTA.- Tengo mis derechos.

ORFEO.- Si usted tiene derechos es porque paga.

TAXISTA.- Claro que pago, pago mis impuestos. Muchos impuestos.

ORFEO.- Entonces el Estado no le roba. Simplemente le compra sus derechos.

TAXISTA.- A un precio muy alto.

ORFEO.- Sus derechos son valiosos.

TAXISTA.- No tanto.

ORFEO.- Entonces, si usted no tiene derechos valiosos, paga de más.

TAXISTA.- Ya lo creo.

ORFEO.- Paga más que yo.

TAXISTA.- No lo sé.

ORFEO.- Yo no pago impuestos.

TAXISTA.- ¿No?

ORFEO.- Por eso no tengo derechos.

TAXISTA.- Ya.

ORFEO.- ¿Le parece bien?

TAXISTA.- No sé.

ORFEO.- ¿Es sincero?

TAXISTA.- No.

ORFEO.- ¿Le parece mal?

TAXISTA.- No.

ORFEO.- Ah, creía.

TAXISTA.- Es... equitativo.

ORFEO.- No, no lo es.

TAXISTA.- Unos pagan y otros no. Unos tienen derechos y otros no. Es equitativo.

ORFEO.- Unos roban y otros no. No es equitativo.

TAXISTA.- No, no lo es.

ORFEO.- Pues bien, empecemos a repartir.

TAXISTA.- ¿Qué dice?

ORFEO.- Voy a empezar y yo también a robar. Soy parte del Estado.

TAXISTA.- ¿Qué está diciendo usted?

ORFEO.- Que le voy a robar, y para que no ejerza sus derechos persiguiéndome, luego le voy a rajar de arriba abajo, para que muera lo más rápidamente posible y no pueda respirar, para que, aunque viva cuando la policía lo encuentre, no pueda hablar, pues no podrá respirar. No podrá respirar y hablar a la vez, y así no me podrá delatar. No podrá denunciar a su asesino.

TAXISTA.- ¿Está usted loco?

ORFEO.- No, yo no estoy loco. Pienso en mi futuro. He visto llover bajo tierra.

TAXISTA.- Es usted escoria.

ORFEO.- Es posible.

(ORFEO saca una navaja y raja al taxista con un golpe certero.)

Lista

ORFEO y CRISTAL con CICATRIZ, que vende cupones de lotería.

CICATRIZ.- Ni veo ni escucho nada.

CRISTAL.- No quiero ser el retal de un asesino, no quiero depender de un verdugo.

CICATRIZ.- Yo estaba ciego y ahora estoy sordo.

CRISTAL.- ¡Quiero vivir!

CICATRIZ.- ¿Qué es la vida? ¿Qué es vivir?

CRISTAL.- Vivir es amar.

CICATRIZ.- Rengo te ama a ti.

CRISTAL.- Rengo es un asesino.

ORFEO.- ¿Cuánto cuesta ella?

CICATRIZ.- No veo nada, no sé quién eres. ¿Qué número es éste? Léelo, y no puedo ver.

ORFEO.- ¿Con cuánto empieza la subasta?

CICATRIZ.- Aléjate. Aléjate de mí. Aún eres joven.

ORFEO.- Voy a morir.

CICATRIZ.- Aléjate de ella.

ORFEO.- ¿Cuánto quieres?

CICATRIZ.- No hay marcha atrás.

ORFEO.- Me la llevo.

CICATRIZ.- Soy ciego.

ORFEO.- Me la llevo lejos.

CICATRIZ.- También soy sordo.

ORFEO.- No la volverás a ver.

(CICATRIZ coge sus décimos y los enseña a ORFEO.)

CICATRIZ.- No veo nada. ¿Qué número es éste? Dímelo, por favor.

ORFEO.- Trece mil doscientos noventa y tres.

CICATRIZ.- Acaba en tres. Mala suerte. Muy mala suerte.

(ORFEO toma la mano de CICATRIZ y la llena de billetes.)

CICATRIZ.- Dónde has sacado este dinero

ORFEO.- Gané en la lotería.

CICATRIZ.- Guárdate ese dinero. Ya es demasiado tarde.

(ORFEO toma de la mano a CRISTAL y se van.)

Argüelles

Una MUJER bien vestida y peinada revisa las papeleras. Coge de una de ellas una colilla y la enciende. Fuma. Continúa revisando las papeleras hasta que llega al banco donde está sentado RENGO. Expele el humo y se sienta junto a él.

MUJER.- Ya no está aquí. El cantamañanas pagó al ciego y se la llevó.

RENGO.- ¿Dónde está?

(La MUJER vuelve a fumar y a soltar el humo lentamente.)

MUJER.- Cerca.

RENGO.- ¿Dónde es cerca?

MUJER.- Él la ha dejado sola. Salió en busca de alimentos.

(La MUJER vuelve a fumar. Saborea lentamente el cigarro y sopla el humo observando su trayectoria hacia el cielo.)

RENGO.- Está sola.

MUJER.- Sola.

(La MUJER acomoda mejor la colilla a su boca y da una calada más a la colilla inspirando fuertemente. Al cabo de un momento vuelve a despedir el humo con parsimonia.)

RENGO.- Es el momento.

(La MUJER mira fijamente al RENG.)

MUJER.- Es el momento.

(La MUJER apura la colilla, expele el humo y arroja la boquilla al suelo. Se levanta y la pisa.)

MUJER.- En los corredores. En los corredores de Diego de León.

(La MUJER vuelve a mirar una papelera y sale.)

Diego de León

CRISTAL duerme en una esquina de un corredor subterráneo. Una luz cegadora ilumina a la mujer, que se despierta cegada por la intensidad de la luz. En la otra esquina del corredor, la VIRGEN MARÍA. Suena «En un mundo nuevo y feliz» cantada por Karina.

VIRGEN.- Cristal, Cristal...

CRISTAL.- ¿Quién me llama?

VIRGEN.- Cristal. Te veo, te puedo ver.

CRISTAL.- ¿Me puedes ver?

VIRGEN.- Cristal. Has de huir, la muerte te persigue, la muerte viaja en un tren.

CRISTAL.- ¿Me puedes ver?

VIRGEN.- La muerte sabe dónde estás. Has de salir, has de salir fuera. Sube arriba. A la luz. Cristal. Sube a la luz.

CRISTAL.- ¿Cómo eres capaz de verme?

VIRGEN.- Huye Cristal. ¡Corre! La muerte te persigue.

(La VIRGEN desaparece y, con ella, desaparece la luz. En la oscuridad, CRISTAL se levanta y se arropa con sus mantas.)

CRISTAL.- A la luz... A la luz todo es innegable.

Pradillo

CICATRIZ quemara los billetes que le ha dado ORFEO en una pequeña hoguera en el propio andén.

RENGO.- ¿Dónde vas tan lejos?

CICATRIZ.- ¿Lejos?

RENGO.- ¿Tienes frío?

CICATRIZ.- ¿Eres tú, Rengo?

RENGO.- Cicatriz.

CICATRIZ.- Sí hace frío. Tan lejos hace frío.

RENGO.- ¿Te ha tocado la lotería?

CICATRIZ.- No, no juego.

RENGO.- Podrías hacer trampas...

CICATRIZ- ¿Para qué sirve el dinero?

RENGO- Podrías hacer trampas y hacer pasar por nuevos números viejos décimos abandonados.

CICATRIZ- A ti nada se te puede ocultar.

RENGO- Entonces, te ha tocado la lotería.

CICATRIZ- Sí, sí. Eso es.

RENGO- ¡Enhorabuena, entonces!

CICATRIZ- Gracias.

(RENGO coge a CICATRIZ por el cuello e introduce su cara en el fuego donde quema los billetes. El ciego grita hasta desfallecer.)

Línea 5

En un vagón de metro, dos mendigos tocan música con violín y teclados electrónicos. Tocaban la famosa melodía del tema de Lara, de «Doctor Zhivago». Una pareja de mendigos baila sin parar la melodía. Los viajeros entran y salen según llegan a sus estaciones.

ALTAVOZ- Próxima estación... Torre Arias.

(Las puertas del vagón se abren. Unos pasajeros entran y otros salen. Las puertas se cierran. Los músicos siguen tocando y los bailarines bailando.)

(El RENGÓ se levanta de su asiento y avanza por el vagón. En el extremo del mismo está sentada CRISTAL. La agarra por el brazo y la levanta. Se miran.)

RENGO- Dame un beso, Cristal.

CRISTAL- No me mires, Rengo. No me mires.

RENGO.- Dame un beso.

CRISTAL.- No te quiero.

RENGO.- Dame un beso.

CRISTAL.- No.

(El RENGÓ, casi sin pensárselo, abofetea cruelmente a CRISTAL. La bofetada es sonora, pero nadie en el vagón presta atención. Unos leen y otros miran a la pareja, pero como si miraran al vacío.)

ALTAVOZ.- Próxima estación: Suances.

(La puerta del vagón se abre. Entran y salen pasajeros.)

RENGO.- Baila conmigo.

CRISTAL.- No sé bailar.

RENGO.- Sigue mis pasos.

CRISTAL.- No sé bailar esto.

RENGO.- Pasa tu brazo por mi hombro.

(CRISTAL obedece.)

RENGO.- Y ahora, dame tu mano.

(CRISTAL se la da. RENGÓ enlaza la cintura de CRISTAL con su otra mano.)

RENGO.- Ahora, abandónate.

(CRISTAL baja su cabeza como si mirara al suelo.)

RENGO.- Escucha la música. Que entre por tus oídos y penetre tu piel.

(CRISTAL levanta la cabeza y mira al RENGO.)

RENGO.- Sientes la música. Sientes cómo se mueve.

CRISTAL.- La siento.

RENGO.- Sigue el ritmo. Sigue mis pasos.

ALTAVOZ.- Próxima estación: Ciudad Lineal.

(RENGO comienza a bailar. CRISTAL no se mueve, es el RENGO el que da vueltas alrededor de CRISTAL.)

(Las puertas del metro se abren. Entran y salen pasajeros. El metro vuelve a arrancar.)

(RENGO se separa de CRISTAL y la vuelve a abofetear. Nadie dice nada. Los músicos siguen tocando y los bailarines bailando.)

RENGO.- ¡Baila!

CRISTAL.- No sé.

RENGO.- Levántate.

(CRISTAL obedece.)

RENGO.- Pasa tu brazo por mi hombro.

(CRISTAL obedece.)

RENGO.- Dame tu mano.

(CRISTAL se la da.)

RENGO.- Baila.

(CRISTAL comienza a moverse alrededor de RENGO.)

ALTAVOZ- Próxima estación: Pueblo Nuevo.
Correspondencias con línea siete.

(Las puertas del vagón se abren. Entran y salen pasajeros. RENGO y CRISTAL continúan bailando.)

RENGO.- Dame un beso.

CRISTAL.- Te daré un beso, pero no te amo.

(CRISTAL besa largamente al RENGO sin dejar de bailar. Cuando CRISTAL retira sus labios de los del hombre, éste le responde con una nueva bofetada que la vuelve a tirar al suelo.)

ALTAVOZ- Próxima estación: Quintana.

RENGO.- ¡Levántate!

(CRISTAL obedece y se levanta. Las puertas del metro se vuelven a abrir. Entran y salen pasajeros.)

RENGO.- ¡Quítate la falda!

(CRISTAL obedece y tira la falda al suelo.)

RENGO.- ¡Quítate las bragas!

(CRISTAL se quita las bragas.)

RENGO.- Dame un beso.

(CRISTAL se acerca al RENGO y posa sus labios en los del hombre.)

ALTAVOZ- Próxima estación: El Carmen.

(CRISTAL separa sus labios de los del RENGO. Se miran. El hombre vuelve a abofetear a la mujer, que vuelve a caer al suelo.)

(Las puertas del metro se abren. Entran y salen pasajeros. El resto leen o miran las musarañas.)

(RENGO se desabrocha el pantalón y viola a CRISTAL mientras los músicos siguen tocando música y los bailarines bailando.)

ALTAVOZ- Próxima estación: Ventas.
Correspondencias con línea dos.

(El RENGO se corre. Las puertas del vagón se abren. Entra y sale algún que otro pasajero. Los músicos no dejan de tocar su melodía babosa. El RENGO se levanta. CRISTAL continúa en el suelo. El RENGO mira a CRISTAL.)

RENGO.- ¡Putá!

(CRISTAL se tapa el rostro y comienza a llorar. El RENGO se abrocha el pantalón. Mira a CRISTAL y saca unas monedas de su bolsillo. Las echa sobre el cuerpo de CRISTAL.)

RENGO.- Toma tu dinero. Sigues siendo una puta.

(CRISTAL solloza bajo sus manos.)

RENGO.- Recoge tu dinero. No lo vayas a perder.
¡Recó gelo!

(CRISTAL baja sus manos del rostro y se reincorpora. Al hacerlo, las monedas corren por el suelo.)

RENGO.- Recógelas. Recógelas todas.

(CRISTAL **coge una a una todas las monedas. RENGO
saca una navaja.**)

ALTAVOZ.- Próxima estación: Diego de León.
Correspondencias con líneas seis y cuatro.

RENGO.- Eres una puta.

(CRISTAL **se abraza a RENGO y le arrebató un
cuchillo, lo abre y se pincha en el estómago. RENGO la
mira sin hacer nada. Las puertas del metro se abren.
Entran y salen pasajeros. Nadie repara en RENGO y
CRISTAL. Los músicos siguen tocando y los bailarines
bailando. CRISTAL se tambalea al ritmo de la música.
CRISTAL **tiende el cuchillo a RENGO como si no
supiera dónde dejarlo. Éste lo toma. CRISTAL cae al
suelo.**)**

(RENGO **se acerca a ella.**)

RENGO.- No entiendo... No entiendo nada... Nada...
Pero siempre es igual. El amor.... Nada.

(**Las luces del vagón se funden. Los músicos dejan de
tocar. Tan sólo queda el ruido del motor del tren.**)

ALTAVOZ.- Próxima estación: Núñez de Balboa.
Correspondencias con línea nueve.

Rubén Darío

**CICATRIZ arde en la estación del tren. Grita y aúlla.
La estación entera arde. Arden las papeleras, los
asientos y las paredes según se acerca el hombre y se
restriega por ellas. El ciego cae al suelo desmayado. De
las sombras salen perros que lo devoran.**

Alonso Martínez

**La MUJER que busca en las papeleras encuentra un
bulto envuelto en papel de periódicos, lo coge y se
sienta junto a ORFEO. Enciende su colilla y fuma.
Expulsa el aire por la boca y por la nariz muy
lentamente.**

MUJER.- Era suya. Se la llevó. Era suya.

(La MUJER da una nueva chupada a su cigarro.)

MUJER.- La quería, por eso se la llevó.

**(La MUJER vuelve a fumar colocándose lo mejor que
puede la colilla. Inspira y expele el humo como si
estuviera contando las partículas de humo. Mira a
ORFEO, se levanta del banco, tira el cigarro y lo pisa.
Extiende el paquete que encontró en la basura y se lo
da a ORFEO.)**

MUJER.- Éstos son sus ojos.

(ORFEO toma el paquete y lo abre.)

MUJER.- ¿Los reconoces?

ORFEO.- Sí.

MUJER.- Son inconfundibles.

ORFEO.- Sí.

(La MUJER se da media vuelta, rebusca en las papeleras y se va.)

MUJER.- No es mal lugar. El lugar adecuado. Bajo tierra, el lugar adecuado para morir.

Chueca - Gran Vía

Las vías del tren se ven lúgubrementemente iluminadas por las pocas luces que hay en el interior del túnel. Las formas desaparecen en la oscuridad. Las lámparas van pasando según avanza el tren. Al fondo, la mancha de la luz de la estación se va haciendo cada vez más grande y luminosa.

Callao

Unos gritos suenan desde el fondo del túnel, parece que los perros se pelean entre sí. Los mendigos se callan.

MENDIGO.- ¿Has oído eso?

MENDIGO 2º.- Son los lobos.

MENDIGO.- Al lobito se lo llevó la policía.

MENDIGO 2º.- Pero suena igual que él. Exactamente igual, igual que él.

MENDIGO.- ¿Estará pasándolo mal?

(Los alaridos se vuelven a repetir. RENGÓ se levanta y atraviesa la estación en dirección al túnel.)

MENDIGO.- Es la voz de Orfeo.

RENGO.- Orfeo está en el infierno.

MENDIGO.- Suena igual que él.

RENGO.- Es un perro.

(Los alaridos parece que llaman a RENGÓ. Repiten su nombre. RENGÓ baja del andén y baja a la vía.)

MENDIGO.- ¡Eh, Rengo! ¿Dónde vas?

RENGO.- Me llaman. ¿Habéis oído? Dicen mi nombre.

MENDIGO 2º.- ¿Vas a encontrarte con los lobos?

RENGO.- No. Voy a ver a un pringao.

San Nicasio

Los músicos tocan todos a la vez diferentes melodías.

El payaso se encuentra con CRISTAL. Llega RENGÓ.

CÓMICO.- ¿Qué comes?

CRISTAL.- Un bocata de calamares.

CÓMICO.- ¡Qué rico!

CRISTAL.- ¿Quieres un poco?

CÓMICO.- ¿De veras?

CRISTAL.- En serio. Sé muy bien lo que es ver mirar cómo alguien se come delante de tus narices un bocata de calamares.

CÓMICO.- Muchas gracias.

(Aparece CICATRIZ con un brik de vino.)

CICATRIZ- ¿Pero qué hacéis? ¿Os atrevéis a comer sin nada que beber?

CRISTAL- La verdad es que no hay nada mejor que una cervecita fresca para acompañar los calamares.

CICATRIZ- Bueno no es exactamente eso pero no está mal el clarete.

CRISTAL- No está mal viejo.

CÓMICO- Déjame que le dé un lingotazo.

CRISTAL- ¿Quiere usted un poquito abuelo?

CICATRIZ- Probarlo un poquito. No me va muy bien la grasa.

CRISTAL- Eso dicen todos los médicos y nutricionistas, pero los calamares están como Dios.

CÓMICO- ¿Un poquito de vino?

CRISTAL- Trae p'acá.

CICATRIZ- Oye, y ese de ahí, ¿no querrá un poquito de vino?

CÓMICO- Está como de mala leche.

CRISTAL- Eh tú, sal de las sombras hombre, que nos estamos dando un homenaje. ¿Hacen unos calamares con vino peleón?

(RENGO aparece de entre las sombras y se acerca al grupo.)

CRISTAL- ¿Un poquito de calamares?

RENGO- Bueno.

CÓMICO- ¿Está rico verdad?

RENGO- De puta madre.

CICATRIZ- No hay nada en esta vida como un bocata de calamares cuando uno tiene hambre. Sabe como Dios.

CRISTAL- Bebe un poco de vino.

RENGO- Gracias.

(RENGO bebe durante largo rato. Cuando deja de beber todos aplauden.)

CRISTAL.- ¡Cómo te va el clarete! Se nota que tienes un buen barril para almacenar tanto líquido.

RENGO.- Hombre, la cerveza se mea mejor.

CÓMICO.- Y que lo digas.

CICATRIZ.- Se está de puta madre aquí.

CRISTAL.- Con buen papeo y priva, en todas partes se está bien.

CICATRIZ.- Sí, pero es como si faltara alguien.

CRISTAL.- Sí, es como si la felicidad no fuera total.

CÓMICO.- Será alguien que quedó allí abajo.

CRISTAL.- Pobrecito.

CICATRIZ.- Estará sufriendo todavía.

CRISTAL.- Es verdad. Pobrecito.

RENGO.- No por mucho tiempo.

CICATRIZ.- También es verdad.

CÓMICO.- ¿Chin chin?

TODOS.- Chin, chin.

(Comen y beben. Un mendigo con su acordeón comienza a tocar la canción de Juanito Segarra: «Camino verde». Todos bailan. Desde lejos se oye la voz deformada de ORFEO cantar la canción.)

ORFEO.- Hoy he vuelto a pasar por aquel camino verde
que por el valle se pierde con mi triste soledad.

Hoy he vuelto a rezar a la puerta de la ermita

y pedir a tu virgencita que yo te vuelva a encontrar.

En el camino verde, camino verde que va a la ermita

desde que tú te fuiste lloran de pena las margaritas.

La fuente se ha secado las azucenas están marchitas.

En el camino verde, camino verde que va a la ermita.

Hoy he vuelto a pasar por aquel camino verde

y en el recuerdo se pierde toda mi felicidad.

Hoy he vuelto a grabar nuestros nombres en la
encina,

he subido a la colina y allí me he puesto a llorar.

La fuente se ha secado, las azucenas están marchitas

en el camino verde, camino verde que va a la ermita.

Camino, camino verde.

FIN